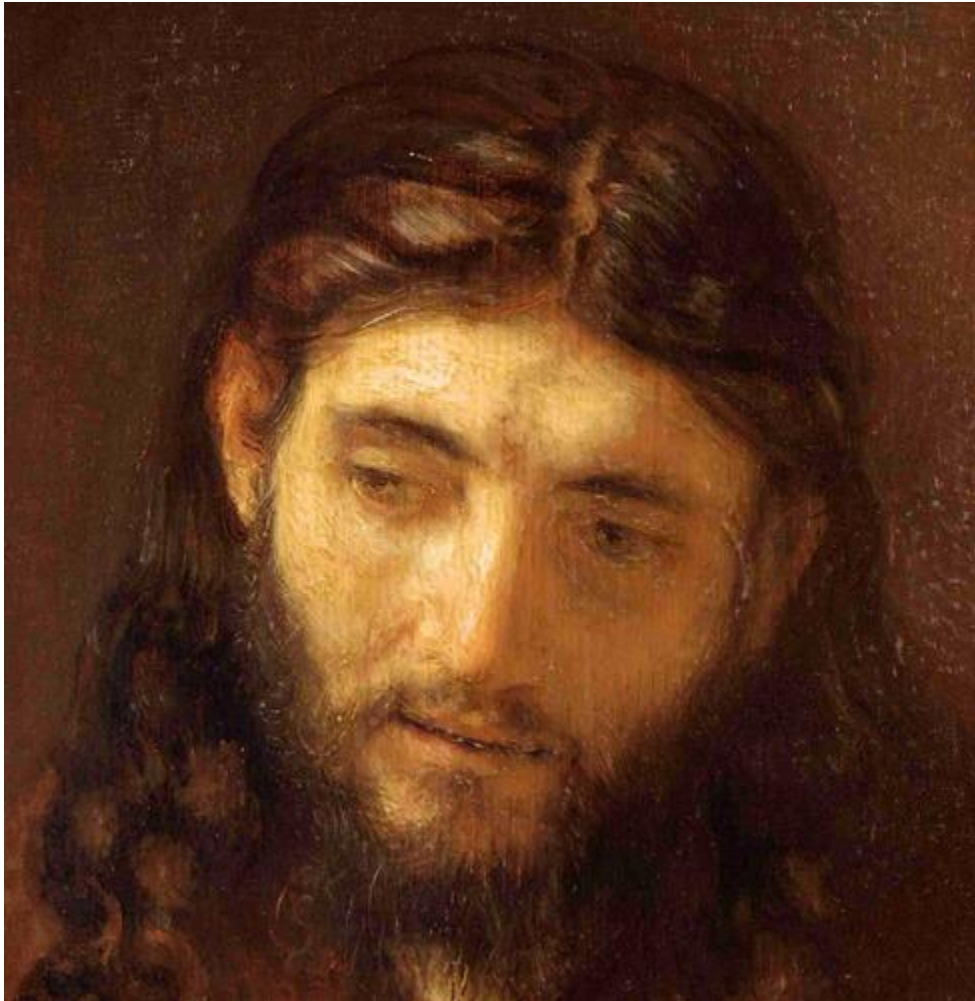


“NADIE ME QUITA LA VIDA, YO LA DOY LIBREMENTE”

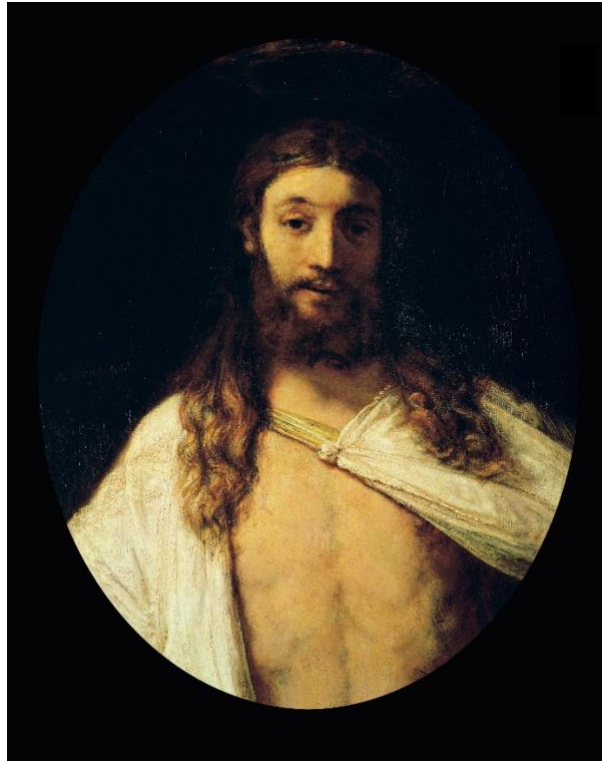
(Jn 10, 18).



RETIRO SEMANA SANTA, 2022.

P. Juan Pablo Rovegno Michell

3. *“El pueblo que vivía en tinieblas vio una luz intensa, a los que vivían en sombras de muerte les amaneció la luz”* (Is 8, Mt 4, 16).



Suite N°3, allegro.

El acontecimiento pascual no es otra cosa sino la victoria del amor por sobre el odio y la venganza, del amor por sobre el egoísmo y la indiferencia. Es la victoria del amor por sobre la soberbia y el prejuicio, que impiden ver a los demás como un otro, sujeto de dignidad y posibilidades.

Cada uno de nosotros es un sujeto digno de ser amado; para nosotros por nuestra fe, es una decisión que no puede ser ni paternalista ni asistencialista, ni menos expresión de resignación u obligación.

Es una decisión que supone dar un lugar al otro en mi corazón. Ese fue el camino de Jesús, quien pudo abrazar a sus enemigos, perdonar a quienes lo abandonaron y abrazarnos a todos con sus brazos en cruz. El libremente, dio la vida para que tengamos vida. Y dar la vida supone disminuir para que otros crezcan, ceder

para que otros puedan, renunciar para un nuevo comienzo, escuchar, abrir, compartir y compartirse.

Si las demandas sociales se purificaran del resentimiento egoísta, y las concesiones de los que detentan el poder se purificarán del interés egoísta; si nuestros gestos fueran expresión de una decisión por el bien común, por la supremacía del amor, dejaríamos más espacio a Dios y a la grandeza del ser humano, hecho a su imagen y semejanza. Dejaríamos más espacio para que el amor se cuele.

Hoy en medio de tantas crisis tenemos un horizonte pascual, porque se atisba un nuevo comienzo, la posibilidad de un reordenamiento. Para nosotros, hijos e hijas de la Pascua, representa la posibilidad de una purificación, de una profundización y una nueva proyección mayor de la victoria pascual. La posibilidad de volver a colocar el amor en el centro de nuestras decisiones.

Preguntas para el trabajo personal:

Si el camino de la vida, con sus “alegrías y tristezas, esperanzas y angustias”, si las crisis y las tensiones sociales y humanitarias, tienen que ver con la posibilidad y la oportunidad para crecer y madurar en el amor...

1. ¿A qué me invita Dios en este tiempo de crisis, fracturas y tensiones?
2. ¿Qué oportunidades descubro para decidirme por el amor?
3. ¿Qué quisiera transmitir a los demás como signo de la victoria del amor por sobre los límites y fracturas humanas, el egoísmo y el resentimiento?